



# JLP Ante la Prensa Norteamericana

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**C**IENTAMENTE la prensa norteamericana no tiene por qué asumir frente al Presidente de México una actitud como la que se observa en nuestros medios de información respecto del titular del Poder Ejecutivo. Pieza principal de nuestro sistema político, es natural que la prensa mexicana subraye y magnifique cuanto dice y hace el Primer Mandatario de la nación, incurriendo en un indeseable culto a la personalidad que dificulta la tentativa democrática en la que estamos embarcados. Pero no obstante reconocer esa circunstancia y otras a las que más adelante nos referiremos, no dejaron de ser notables el silencio y la tergiversación que fueron las características de la prensa norteamericana ante la visita del Presidente López Portillo, realizada la semana anterior.

El discurso pronunciado en la ONU fue prácticamente mantenido en secreto por los medios de comunicación norteamericanos. Los dos principales diarios nacionales, "The New York Times" y "The Washington Post" no publicaron una sola línea, ni siquiera mencionando la presencia del dirigente mexicano en la asamblea general. El principal programa informativo de la televisión, el de Walter Cronkite tampoco lo incluyó en su emisión de esa noche. Al día siguiente, cuando López Portillo llegó a la capital norteamericana, el "Post" no se refirió a su arribo ni a sus conversaciones con el Presidente Carter. Mas para que nadie dudara que se trataba de una decisión meditada y no de una suma de errores profesionales, en la sección de espectáculos del sábado dio lugar a una pequeña nota... sobre el concierto en que la Casa Blanca ofreció Carter a su huésped.

El silencio sería explicable si esta fuese una permanente actitud de la prensa norteamericana sobre nuestro país. Antaño lo fue. Pero el auge petrolero mexicano nos ha situado con mucha frecuencia en el foco de la atención estadounidense. Como una inmediata prueba de ello, recordemos que hace justamente una semana citamos aquí las dos amplias notas y la portada que el semanario "Newsweek" dedicó a México y al Presidente López Portillo en la víspera de su viaje. Hay que hacer notar, adicionalmente, que esta re-

vista es publicada por el mismo consorcio editorial que imprime el "Post", lo que sería una prueba sobran- te de que el diario no pudo ignorar la presencia del Presidente mexicano en aquel país.

Si todo se hubiera quedado en el silencio, hubiese sido un fenómeno anómalo y desagradable, pero no hubiera pasado de allí. Pero fue mucho más grave que eso. El domingo 30 el "Times" neoyorquino dio una interpretación que nuestra Cancillería calificó de "errónea y carente de fundamento" al comunicado de prensa expedido el día anterior por los presidentes López Portillo y Carter. Conforme a la versión del periódico, el Gobierno de México había aceptado discutir con el de Estados Unidos posibles compensaciones a los daños ocasionados por el descontrol del pozo Ixtoc I. Nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores emitió un comunicado para desmentir esa interpretación, reiterando la posición mexicana expresada a finales de agosto, según la cual no existe base jurídica para siquiera iniciar conversaciones sobre este particular.

El lunes por la tarde, mientras volábamos de regreso de Panamá en el "Quetzalcóatl I", pregunté al Presidente López Portillo su opinión sobre la actitud de los medios de comunicación norteamericanos. Respondió que, por una parte, a la ONU llega una gran cantidad de personajes por lo que uno más resulta poco importante. Eso es cierto, si se tiene en cuenta que en la sede de la organización internacional se efectúan cada año 3,800 reuniones y que la asamblea general abordará este año 121 temas. Pero no hace mucho llegó a Nueva York el presidente de Ghana, un país obviamente mucho menos interesante para Estados Unidos que su vecino del Sur y sin embargo quedó constancia periodística de su presencia allí. Agregó el Presidente que los norteamericanos están demasiado llenos de sí mismos para ocuparse de los demás, lo cual parece una razón más convincente. A ella habría que añadir, me parece, la incapacidad norteamericana para entender concepciones del mundo que no sean las suyas, fincadas siempre en su solo interés.